

# *Romance de la peregrina*



*Conservado desde antiguo en el pueblo de*

*El Alosno*

## ROMANCE DE LA PEREGRINA *(conservado en El Alosno)*

Camino de Santiago,  
con grande halago,  
mi peregrina, la encontré yo.  
Y al mirar su belleza,  
con gran presteza  
mi peregrina me hizo el amor.

A los prados y flores  
de mis amores  
de esta manera  
le preguntó  
- ¿quién vio a una morenita,  
peregrinita,  
que el alma irrita  
con su desdén  
por ver si mis desvelos  
hallan consuelo  
todas sus señas daré también:

Lleva la peregrina  
con su esclavina,  
su cartuchera  
y su bordón,  
lleva zapatos blancos,  
medias de seda.  
sombbrero fino que es un primor.

Tiene rubio el cabello,  
tan largo y bello  
que el ama en ello  
me encadenó;  
cadena que no ata;  
pero que mata  
sin que ninguno sienta el dolor.

Es su frente espaciosa  
blanca y hermosa,  
donde Cupido  
guerra formó;  
sus cejas y pestañas  
son dos montañas  
donde dos negros hacen mansión

Es su barba el archivo  
donde yo vivo;  
siempre rendido,  
muerto de amor:  
amor al que se tiene  
gozo perenne,  
sepulcro alegre, dulce prisión.

Su boca es tan pequeña  
y tan risueña  
naturaleza  
pudo formar  
que al decir "punto en boca"  
más me provoca  
por no estorbarla quiero callar.



**El fondo de Música Tradicional**, en las misiones que emprendieron por todo el país para recopilar los cantes populares que se conservaban en los pueblos, **recogió en el año 1948** en sus “cuadernos de campo”, una versión oral del comienzo del **Romance de La Peregrina** conservado en el pueblo de **El Alosno**.

Lo plasmaron con su partitura musical y lo transcribimos a continuación, como prueba inequívoca de cómo se comenzaba cantando este romance.

<https://alosnocultura.com/>

410 460 1421

La Peregrina

*♩ = 80*

Ca mi no de San ti - a - go, con gran de ha la - go, mi pe re gri na /en con tre'

yo, y al mi rar su be - lle za, con gran pre - ste - za mi pe re - gri na me hi zo el a -

*mor.*

Alosno. ~~La cantaban las mujeres cuando se juntaban a trabajar.~~

*Camino de Santiago,  
con grande halago,  
mi peregrina, la encontré yo.  
Y al mirar su belleza,  
con gran presteza  
mi peregrina me hizo el amor.*

*Lo cantaban las mujeres cuando se juntaban a trabajar.*

flosus

Camino de Santiago,  
con grande halago,  
mi peregrina, la encontré yo.  
Y al mirar su belleza,  
con gran presteza  
mi peregrina me hizo el amor.

La cantaban las mujeres, cuando se juntaban a  
trabajar.

a los prados y flores  
de mis amores  
de esta manera

le preguntó

- ¿quién vio a una morenita,  
peregrinita,  
que el alma irrita  
con su desdén

por ver si mis desvelos  
hallan consuelo

todas sus penasaré también:

3 Lleva la peregrina  
con su esclavina,  
su cartuchera  
y su bordón,  
lleva zapatos blancos,  
medias de seda,  
sombrero fino que es un primor.

4 Tiene rubio el cabello,  
tan largo y bello  
que el alma en ello  
me encadenó;  
cadena que no ata;  
pero que mata  
sin que ninguno sienta el dolor.

Es su frente espaciosa  
 blanca y hermosa,  
 donde Cupido  
 guerra formó;  
 sus cejas y pestañas  
 son dos montañas  
 donde dos negros hacen mansión

6 Es su barba el archivo  
 donde yo vivo;  
 siempre rendido,  
 muerto de amor:  
 amor al que se tiene  
 gozo perenne,  
 sepulcro alegre, dulce prisión

7 Su boca es tan pequeña  
 y tan riñena  
 naturaleza  
 pudo formar  
 que al decir "punto en boca"  
 más me provoca.  
 por no estorbaba quise callar

Romance de la Peregrina

*Camino de Santiago,  
tanto anda el cojo como el sano.*

(Correas)

En noviembre de 1980 recojo fragmentos de este romance con aportaciones, a veces, de un verso, una palabra:

*Camino de Santiago,  
con grande halago,  
mi peregrina  
se me perdió,  
lleva zapatos blancos  
medias de seda,  
que es un primor.*

*Al mirar su realeza,  
con gran belleza  
la encontré yo,  
lleva medias de seda,  
zapatos blancos  
que es un primor.*

Meses después, en un viaje por el puerto de Tarna, León, escucho la versión completa de labios de María Alonso. Por último, en un trabajo de campo de Manuel Fernández Núñez, de 1931<sup>59</sup>, leo el romance pautado. La comparación de todo el material da mínimas diferencias de forma y dejan el fondo intacto. Anoto la música que se conserva en Alosno y tomo de las otras versiones las partes de la letra que ya estaban perdidas:

*Camino de Santiago,  
con grande halago,  
mi peregrina se me perdió.  
Y al mirar su belleza,  
con gran presteza  
mi peregrina,  
la encontré yo.  
Fue tanta la alegría  
que al alma mía  
la compañía  
de su amor vio,  
que a los prados flores  
de sus amores  
de esta manera,  
les preguntó:*

*¿Quién vio una muchachita,  
peregrinita,  
que al alma invita,  
con su desdén?  
Por ver si mis desvelos  
hayan consuelo,  
todas sus señas  
daré también.  
Iba la peregrina,  
con su esclavina,  
con la cartera  
y su bordón,  
lleva zapatos blancos,  
medias de seda,  
sombbrero fino,*

que es un primor.  
 Lleva rubio el cabello,  
 tan largo y bello,  
 que el alma en ello  
 se me enredó.  
 Y en su fina guedeja,  
 de oro madeja,  
 su amor al mío,  
 aprisionó.  
 Y su frente espaciosa  
 larga y hermosa,  
 donde lo negro  
 hizo mención,  
 sus ojos y pestañas  
 son dos montañas,  
 donde Cupido  
 guerra formó.  
 El arco de Cupido,  
 dos atrevidos  
 donde disparan  
 flechas de amor.  
 Su nariz afilada,  
 no fue sonada,  
 que aunque mirada,  
 fama cobró,  
 que es un cañón de plata  
 que a todos mata,  
 sin que ninguno  
 sienta dolor.  
 Su barba es el archivo  
 donde yo vivo  
 preso y herido

muerto de amor.  
 Lo que toca al pañuelo  
 no me desvelo,  
 para pintarte  
 lo que no vi,  
 cuando su enamorado  
 murió abrasado  
 y a sus agravios  
 no me atreví.  
 Para pintar su talle  
 bueno es que calle  
 pues mi pintura  
 sería un borrón,  
 ¿quién pudiese de Apeles  
 tener pinceles,  
 para pintarla  
 con perfección?  
 Perdone tu hermosura  
 si en la pintura  
 grosero estaba  
 mi dulce amor;  
 por haberte ofendido  
 a tu pie rendido  
 mi peregrina  
 pido perdón;  
 larga y hermosa,  
 donde lo negro  
 hizo mención,  
 sus ojos y pestañas  
 son dos montañas,  
 donde Cupido  
 guerra formó.

Este romance lo recoge Dámaso Ledesma en su *Cancionero Salmantino*<sup>60</sup> al dictado de un labriego de Boada, como un paleo de la Danza, con la variante:

... y al mirar su belleza,  
 con gran presteza,  
 mi pelegrina  
 se hizo al amor...

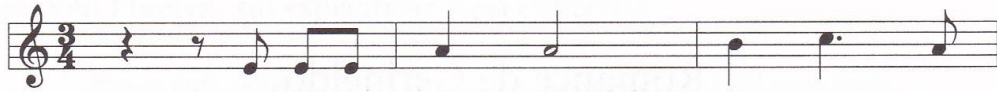
Puede pensarse que a pueblo tan aislado como Alosno le ha sido difícil reunir tanta cultura popular. Alejado de las rutas jacobeanas, parece rara la presencia de este romance de peregrinos en sus voces, como las canciones que se hacen eco de paisajes de Armenia, o provienen del folklore leonés, o del judío o de pliegos de cordel de los ss. XVIII-XIX. Durante las sesiones de recogida de material escucho canciones que antes he sentido en pueblos leoneses, castellanos, extremeños, levantinos, canarios. Alosno las guarda como si fueran ecos de la diáspora: un tesoro a conservar.



## 18. ROMANCE DE LA PEREGRINA

*Cantan: Lucía Osorno, Ana y Teresa Borrero, María Barba,  
Rosario Díaz y Rosario Arcos*

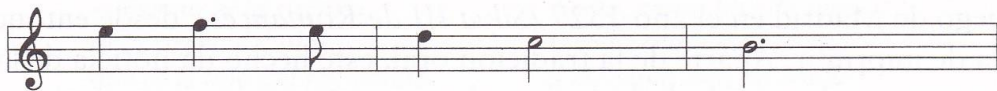
**Andante**



Ca mi no de San tia go con



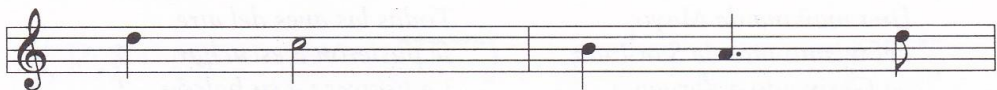
gran deha la go mi pe re



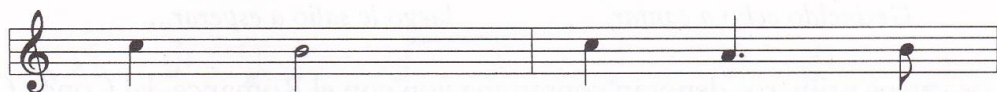
gri na se me per dió.



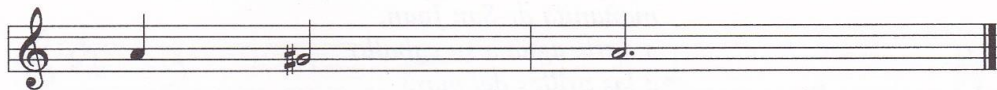
Yal mi rar su be lle za con



gran pres te za mi



pe re gri na laen



con tré yo.

Interprete del romance en el disco:  
La Voz antigua 6 –Alosno-



Rosario Correa "La del Tiralé"

# Coro de voces:



Rosario Arcos

Lucita Osorno

Ana Borrero

Teresa Borrero

<https://alosnocultura.com/>



Lucita Osorno

Teresa Borrero

Manuel Lisardo

María Barba

Ana Borrero



M. Rosario Díaz

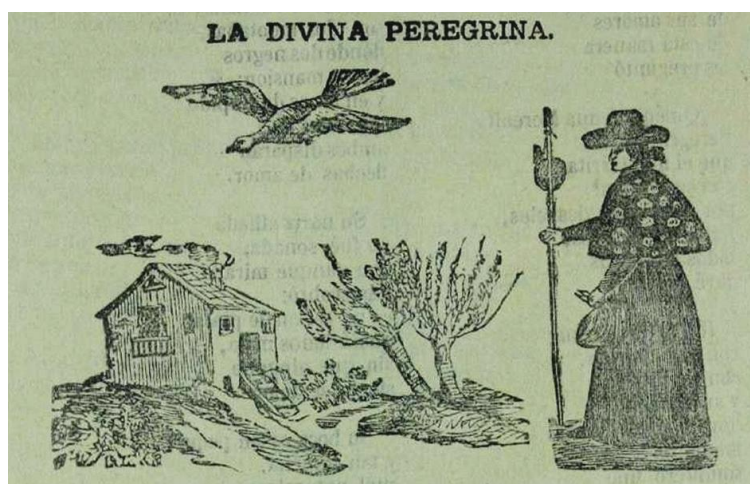
## LA DIVINA PEREGRINA: ROMANCE Y CANCIÓN

Una canción muy extendida y ampliamente recogida por tradición oral es la conocida como «La peregrina» o por su comienzo: «Camino de Santiago». Aunque se conoce a través de diferentes impresiones en pliegos de cordel, las que hemos consultado llevan por título introductorio: «Canción mística que cantaba un religioso a María Santísima, apareciéndose en figura de peregrina, caminando de Roma para Santiago».

Las versiones consultadas, tanto en pliegos como en las recogidas en cancioneros o por tradición oral, no aparece en el texto la figura de la virgen como tal peregrina, por lo que el tema se asemeja mucho más a una canción de requiebros más propia de un amante o galán enamorado que por un religioso. En la canción se va describiendo el cabello, la frente, los ojos, la nariz, la boca, la barbilla, la garganta o el talle.

Esta similitud estructural de la peregrina con la canción del retrato de la dama (de la que se conocen también variantes «a lo divino» dedicadas a la virgen), tiene un antecedente relacional esquemático con el *Cantar de los Cantares* (4, 1-16), libro traducido y comentado, por cierto, por Fray Luis de León (1527-1591), lo que le costó su encarcelamiento por la inquisición debido a su traducción reelaborada de la biblia hebrea, ya que por entonces estaba prohibida la traducción de las escrituras sagradas. En el capítulo cuatro del Cantar se encarecen sensualmente las características físicas de la amada por boca de su joven enamorado.

Adjunto tres ejemplos de pliegos: por los sucesores de Hernando en Madrid, por Santarén en Valladolid y por N. Fidalgo en Astorga.



## LA DIVINA PEREGRINA.



## CANCION MÍSTICA

*que cantaba un religioso à Maria Santisima, apareciéndose en figura de Peregrina, caminando de Roma para Santiago.*

Camino de Santiago,  
con grande halago,  
mi Peregrina  
la encontré yo;  
y al mirar su belleza,  
con gran presteza  
mi Peregrina  
se hizo el amor.

Fué tanta la alegría  
que al alma mia

la compañía  
de su amor dió,  
que en la oscura breña  
de la montaña,  
mi Peregrina  
se me perdió.

Y mi pecho afligido,  
preso y herido,  
por esos montes  
suspiros dió:

y á los prados y flores,  
de sus amores  
de esta manera  
les preguntó

¿Quién vió una Morenita,  
Peregrinita  
que el alma irrita  
con su desden?  
por ver si mis desvelos,  
hallan consuelos,  
todas sus señas  
daré tambien.

Iba la Peregrina  
con su esclavina,  
con su cartera  
y su bordon;  
lleva zapato blanco,  
media de seda,  
sombbrero fino  
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,  
tan largo y bello,  
que el alma en ello  
se me enredó:  
y en su fina guedeja,  
de oro madeja,  
á su amor, el mio  
se aprisionó.

En su frente espaciosa,  
fresca y hermosa,  
donde Cupido  
guerra formó;  
allí fué vencido,  
preso y herido  
mi amor y el suyo  
se coronó.

Sus ojos y pestañas  
son dos montañas,  
donde dos negros  
hacen mansion; é  
y en arcos de Cupido  
los atrevidos,  
ambos disparan  
flechas de amor.

Su nariz afilada  
no fué sonada,  
que aunque mirada  
fama cobró;  
es un cañon de plata  
que á todos mata,  
sin que ninguno  
sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña  
y tan risueña,  
cual naturaleza  
pudo formar,  
que al decir punto en boca,  
mas me provoca,  
por no agraviarla  
quise callar

Su barba es el archivo  
donde yo vivo  
preso, rendido  
y muerto de amor:  
el que á ser viene  
gozo perenne,  
supulcro alegre  
y dulce prision.

En su hermosa garganta,  
la mejor planta  
que en los jardines  
sembró el amor,

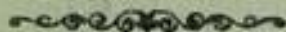
que la blanca azucena,  
aunque con pena,  
de su hermosura  
se avergonzó.

Lo que toca el pañuelo,  
no me desvelo  
para pintarla  
lo que no vi;  
que aunque su enamorado,  
muero abrasado,  
y á su sagrado  
no me atreví.

Para pintar su talle  
bueno es que calle,

pues mi pintura  
será un borron:  
yo quisiera de Apeles  
tener pinceles  
para pintarla  
con perfeccion.

Perdone su hermosura,  
si en la pintura  
grosero ha estado  
mi fino amor:  
por haberla ofendido,  
á sus pies rendido,  
á mi Peregrina  
pido perdon.





# LA DIVINA PEREGRINA.



## CANCION MÍSTICA,

*que cantaba un Relijioso á María Santísima,  
apareciéndosele en figura de Perégrina, cami-  
nando de Roma para Santiago.*

---

**C**amino de Santiago,  
con grande alhago  
mi Peregrina la encontré yo;  
y al mirar su belleza,  
con gran presteza  
mi Peregrina se hizo al amor.  
Fué tanta la alegría

que el alma mia  
la compañía de su amor dió,  
que en la oscura baraña  
de una montaña  
mi Peregrina se me perdió.

Y mi pecho aflijido,  
preso y herido,  
por estos montes suspiros dió,  
y á los prados y flores  
de sus amores,  
de esta manera los preguntó.

Quién vió una morenita,  
Peregrinita, que el alma irrita  
con su desdén?  
por ver si mis desvelos  
hallan consuelos,  
todas sus señas daré tambien.

Iba' la Peregrina  
con su esclavina,  
con su cartera y su bordon:  
lleva zapato blanco,  
media de seda, sombrero fino  
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,  
tan largo y bello,  
que el alma en ello se me enredó,  
y en su fina guedeja,  
de oro madeja,

su amor y el mio se aprisionó.

Es su frente espaciosa,  
larga y hermosa,  
donde Cupido guerra formó;  
pero se halló vencido,  
preso y herido,  
mi amor y el suyo se coronó.

Sus ojos y pestañas  
son dos montañas,  
donde dos negros hacen mansion,  
y en arcos de Cupido  
dos atrevidos todos disparan  
flechas de amor.

Su nariz afilada,  
no fué sonada,  
que aunque mirada, fama cobró:  
es un cañon de plata,  
que á todos mata  
sin que ninguno sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña  
y tan risueña  
naturaleza pudo formar;  
que al decir punto en boca,  
mas me provoca,  
por no agraviarla quise callar.

Su barba es el archivo  
donde yo vivo  
preso, rendido y muerto de amor,

es el que á ser viene y toma su  
sepulcro alegre y dulce prision.

Es su hermosa garganta  
la mejor planta  
que en los jardines sembró el amor,  
que la blanca azucena,  
aunque con pena,  
de su hermosura se avergonzó.

Lo que toca al pañuelo,  
no me desvelo  
para pintarla lo que no ví,  
aunque su enamorado,  
muero abrasado,  
y á su sagrado no me atreví.

Para pintar su talle,  
bueno es que calle;  
pues mi pintura será un borron,  
yo quisiera de Apeles  
tener pinceles  
para pintarla con perfeccion.

Perdone su hermosura,  
si en la pintura  
grosero ha estado mi fino amor,  
por haberla ofendido,  
á sus pies rendido,  
á mi Peregrina pido perdon.

F I N.

## LA DIVINA PEREGRINA



### Canción mística

que cantaba un religioso a María Santísima, apareciéndosele en figura de peregrina, caminando de Roma para Santiago.



Camino de Santiago  
con grande halago  
mi Peregrina la encontré yo;  
y al mirar su belleza,  
con gran destreza  
mi Peregrina se hizo al amor.

Fué tanta la alegría  
que al alma mía  
la compañía de su amor dió,  
que en la oscura braña  
de una montaña  
mi Peregrina se me perdió.

Y mi pecho afligido,  
preso y herido,  
por estos montes sus: iros dió,  
y a los prados y flores,  
de sus amores,  
de esta manera los preguntó:

Quién vió una morenita,  
Peregrinita, que el alma irrita  
con su desdén?  
por ver si mis desvelos  
hallan consuelos,  
todas sus señas daré también.

Iba la Peregrina  
con su esclavina,  
con su cartera y su bordón:  
lleva zapato blanco,  
media de seda, sombrero fino,  
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,  
tan largo y bello,  
que el alma en ello se me enredó,  
y en su fina quejeda,  
de oro madeja  
su amor y el mío se aprisionó.

En su frente espaciosa  
larga y hermosa,

donde Cupido guerra formó;  
pero se halló vencido,  
preso y herido,  
mi amor y el suyo se coronó.

Sus ojos y pestañas  
son dos montañas  
donde dos negros hacen mansión,  
y en arcos de Cupido  
dos atrevidos todos disparan  
flechas de amor.

Su nariz afilada,  
no fué sonada,  
que aunque mirada, fama cobró;  
es un cañón de plata  
que a todos mata  
sin que ninguno sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña  
y tan risueña  
naturaleza pudo formar;  
que al decir punto en boca,  
más me provoca,  
por no agraviarla quise callar.

Su barba es el archivo  
donde yo vivo  
preso, rendido y muerto de amor,  
es el que a ser viene  
sepulcro alegre y dulce prisión.

Es su hermosa garganta  
la mejor planta  
que en los jardines sembró el amor  
que la blanca azucena,  
aunque con pena,

de su hermosura se avergonzó.

Lo que toca al pañuelo,  
no me desvelo  
para pintarla lo que no vi:  
aunque su enamorado  
muero abrasado  
y a su sagrado no me atreví.

Para pintar su talle,  
bueno es que calle,  
pues mi pintura será un borrón:  
yo quisiera de Apeles  
tener pinceles  
para pintarla con perfección.

Perdone su hermosura  
si en la pintura  
grosero ha estado, mi fino amor:  
por haberla ofendido,  
a sus pies rendido,  
a mi peregrina pido perdón.



## Bibliografía y enlaces:

-Alosno Palabra Cantada. (Manuel Garrido Palacios)

-El Cancionero de Alosno (Manuel Garrido Palacios)

-Disco: La Voz Antigua 6 –Alosno-

<https://aloscultura.com/2015/09/24/la-voz-antigua-6-alosno/>

Enlaces:

<https://funjdiaz.net/joaquin-diaz-canciones-ficha.php?id=301>

<https://masticadoresdeletrasfocus.wordpress.com/2021/05/21/mujeres-en-el-camino-vi-el-folklore-literatura-y-musica/>

<http://cancioneroleones.blogspot.com/2007/07/la-peregrina.html>

<http://www.ontejas.org/images/docs/Ontejas31-21.pdf>

<https://www.forocomun.com/foro/cancion/foto/231410/>

<https://adarve5.blogspot.com/2020/08/la-divina-peregrina-cancion-y-devocion.html>

Trabajo de investigación, recopilación,  
redacción, montaje y diseño:

# *Antonio Blanco Bautista*

<https://alosenocultura.com/>

diciembre 2023

